

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año X — Domingo 1º de Setiembre de 1940 — No. 436

Don José Joaquín Carranza



El fallecimiento del distinguido e inteligente caballero don José Joaquín Carranza ha impresionado profundamente a nuestra sociedad, porque era una persona sumamente querida y apreciada de todos los que tuvimos la dicha de conocerlo.

Formó su hogar con la virtuosa señora doña Eugenie Gallegos de Carranza, cuya simpatía la hace acreedora al cariño de todas sus amistades que han sentido de todo corazón el dolor que hoy la aflige a ella y a sus apreciables hijas e hijo. Nosotros enviamos a la distinguida familia nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don José Joaquín.

Dolor corriente de cabeza y jaqueca en los niños y jóvenes puede provenir de los defectos de los ojos

El doctor K. Grunert, de Munich, ha hecho ensayos durante 10 años en ojos de pacientes que padecen dolor corriente de cabeza y jaqueca que se siente de un solo lado de la cabeza y, hasta donde ha sido posible, en parientes de ellos. Encontró casi todos los defectos en la vista cuya corrección mitigaba o quitaba por completo el dolor de cabeza. La relación entre los síntomas de ambos dolores era muy pronunciado en los niños y adultos jóvenes.

"Muchos de los pacientes eran niños "difíciles", o sea que deban señales de enfado nervioso, inatentos en la escuela, era difícil manejarlos, etc. En muchos de esos niños los ojos no se acababan de desarrollar tan pronto como en otros y las tareas escolares que los obligan a fijar mucho la atención en letras y números, los hace forzar mucho la vista de ojos que todavía no están completamente desarrollados."

El doctor Grunert pone énfasis en que aun los más ligeros defectos oculares pueden causar dolores intensos de cabeza o jaqueca (dolor de un solo lado de la cabeza, muchas veces acompañado de náuseas y vómito).

Después que han sido corregidos los defectos en sus ojos, los niños no usan la vista por 1 ó 2 semanas mientras se da tratamiento al músculo debilitado, que regula la cantidad de luz que debe entrar en el ojo, con pilocarpina. Esa droga contrae las pupilas.

Se dan casos en que los músculos que se contraen para que giren los globos de los ojos están tan débiles que es preciso usar prismas para fortalecerlos del lado más débil.

Cuando los ojos no tienen defectos, la jaqueca se cura descansando los ojos y curándolos con pilocarpina. Impidiendo que forzaran la vista y curándoles los ojos con pilocarpina, 197 niños y jóvenes adultos mejoraron de la jaqueca.

Por supuesto ningún dolor de cabeza se debe solamente a ojos defectuosos, ni el que padece el niño ni el que padece el adulto joven, pero sería bueno que los padres y maestros de todos aquellos pacientes solicitaran el examen de sus ojos para cerciorarse de que tienen o no tienen defectos.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, paños para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 1º de Setiembre de 1940

No. 436

La devoción a San Judas Tadeo

Leímos en la interesante revista "Para Tí" que la devoción a San Judas Tadeo, en Buenos Aires, es tan grande y de tanto entusiasmo, que puede decirse que no existe allá quien no sea devoto del gran apóstol.

Si la devoción a San Judas Tadeo ha llegado a ser tan grande en la Argentina, indudablemente que las gracias obtenidas por su intercesión son la causa de ella.

Leemos en dicha revista que el día 28 de octubre es tan grande la aglomeración de devotos que desea visitar a San Judas Tadeo en el Templo de Nuestra Señora de la Merced, que para el tráfico y es dificultosísimo entrar a ese templo en tal día. En muchas iglesias de Buenos Aires tienen la imagen de San Judas Tadeo, pero la iglesia más visitada para la veneración del Apóstol es la citada.

En Nápoles es otra de las grandes ciudades donde se le rinde un culto especial.

Aquí, en Costa Rica, ha despertado gran entusiasmo esa devoción que, aunque muy vieja, por datar desde la fundación de la Iglesia, pues San Judas es uno de los doce Apóstoles del Señor y todos debemos encomendarnos a los escogidos de Jesús para fundar su Iglesia, pues indudablemente que su protección debe cubrir la Iglesia en todo el mundo.

San Judas Tadeo por llevar el nombre del Apóstol infiel, quizás no se le invocaba tanto y darle vida a su devoción debe serle muy grato y es por esta razón que inspira tanta confianza su protección en todas las dificultades, en todas las luchas, en todas las amarguras de la vida.

Hace 10 años, en la Iglesia de La Soledad, fué expuesta a la veneración de los fieles la bellísima imagen de San Judas Tadeo venida de Barcelona, de tamaño natural, el día 28 de octubre, en la bendición de la imagen y la Misa Solemne en su honor fué algo que jamás olvidaremos.

Y quedó la imagen en el mismo Altar Mayor, a la izquierda de él, todo el que no lo conozca que vaya a implorar su intercesión y verá que el Apóstol San Judas será un gran protector.

Nosotros que hemos recibido gracias inmensas de él, podemos decirlo como prueba de agradecimiento a sus favores y esperamos que siga su devoción aumentando cada día más en Costa Rica.

El 27 de Octubre que es domingo se celebrará su fiesta en la Iglesia de la Soledad, para facilitar a sus devotos la asistencia a todos los actos en su honor. Habrá misa de comunión general a las 6 de la mañana y Misa solemne a las 10 de la mañana, con sermón, etc. etc.

Todas las personas que deseen contribuir para los gastos de esta fiesta pueden enviar sus limosnas al Señor Cura de la Soledad don Carlos Borge, diciendo que es para contribuir a las grandes solemnidades de la fiesta de San Judas Tadeo del 27 de octubre.

También estoy autorizada por el Reverendo Padre Borge para recibir contribuciones para dicha fiesta.

Ojalá todos sus devotos nos ayuden, ya sea contribuyendo, ya sea invitando a todas sus amistades para que ese día sea un bello exponente de la devoción de nuestro querido protector, el Gran Apóstol San Judas Tadeo.

Sara Casal Vda. de Quirós

Un programa de Acción Católica

(Carta de S. E. el Cardenal Pizzardo a Mme. Steenberghe-Engeringh, Presidenta de la Unión Internacional de las Ligas Femeninas Católicas).

Palacio de San Calixto.

Roma, 30 de enero de 1940

Señora;

Agradézcoos profundamente vuestra amable comunicación con motivo de mi nombramiento para Cardenal Protector de la Unión Internacional de las Ligas Femeninas Católicas, con que la benevolencia paternal de Su Santidad se ha dignado honrarme.

Los delicados sentimientos que en nombre de la Unión me expresáis me dan la seguridad de que vos misma, como todas las afiliadas de la Unión me prestaréis el precioso concurso de vuestras oraciones, sin el cual podrían faltarme las fuerzas para desempeñar los deberes del nuevo cargo según los deseos del Sto. Padre y los ejemplos de mi Ilustre Predecesor de santa memoria.

El 14 de abril último Su Santidad y Su Eminencia el Cardenal Dolci trazaron para la Unión Internacional un programa de apostolado cuya realización se hace más urgente y más difícil en las circunstancias actuales, pues las necesidades de las almas han aumentado tanto en número como en multiplicidad en todos los países, motivo por el cual las responsabilidades de la Unión Internacional, como las de su Cardenal-Protector se hacen cada vez más pesadas y más graves. Sin embargo, como os lo decía el Soberano Pontífice, parece llegada la hora para las "Damas" y para las "Jóvenes" de la Acción Católica de inclinarse sobre la gran herida, para curar la llaga que el materialismo mecanicista abrió en la carne viva de la humanidad, aplicando a esa llaga el bálsamo eficaz de un retorno del espíritu y del corazón humano al conocimiento y al amor de Dios, Padre común y de Aquél que El envió para salvar al mundo, Jesucristo.

Ahora bien: es preciso que las afiliadas a las Ligas Femeninas Católicas estén sólidamente afeerradas a la caridad cristiana, que haciéndolas amar con amor sobrenatural a Dios, y en El y por El, al prójimo, como a sí mismas, será lo único que pueda inspirarles el espíritu de sacrificio necesario para cumplir su misión de auxiliares de la Jerarquía en el apostolado por la salvación de las almas.

Espíritu de sacrificio, puesto que es difícil amar como a nosotros mismos al prójimo para hacerle el bien espiritual y material en vista de

su salvación eterna (la obra de misericordia corporal es a veces la única vía para llegar al alma de nuestros semejantes). Amarlo, pues, por el único motivo de que él como nosotros, es amado por Dios y por Jesucristo, a quienes muchas veces sabe corresponder. Amarlo por la única razón de que está llamado, como nosotros, a ser el hijo adoptivo de Dios y el hermano de Cristo, de quienes se ha alejado por perversidad o por ignorancia. Hacer bien a nuestro prójimo para llevarlo o volverlo al conocimiento y al amor de Dios y de Cristo, —y en esto consiste la vida eterna—, he ahí el apostolado que se brinda a las afiliadas de la Unión Internacional de las Ligas Católicas, apostolado que abarca todas las obras de caridad espiritual y material.

Pero en vista de una labor práctica, tal cual la reclaman las circunstancias actuales de la sociedad y sus necesidades más apremiantes, es necesario determinar un programa, pues de otro modo se correría el riesgo de perderse en fórmulas vagas y generales y por consiguiente de todo punto inútiles.

Y puesto que la Acción Católica es actividad de orden sobrenatural, no estará demás recordar que toda su eficacia proviene de la Gracia, sin la cual, como nos dice Cristo, nada podemos.

Por eso es necesario reafirmar en las afiliadas el espíritu de la oración y de la humildad, de la obediencia y de la sumisión a la Jerarquía y a sus intérpretes y representantes, los Asesores. Es la prenda de las bendiciones del Señor y de la unión en la caridad, de las diferentes organizaciones de Acción Católica y de su colaboración mutua, tan necesaria para la realización de los objetivos que ésta se propone.

Fues no somos sino instrumentos en manos del Buen Dios, que se reservó para su gloria hacer germinar, crecer y fructificar la simiente de vida divina que sus Ministros hayan sembrado en el terreno que nosotros, humildes trabajadores, hayamos desbrozado y preparado con nuestra modesta labor, a veces silenciosa e ignorada. Por la gloria de Dios y el bien de las almas trabajamos, y no por nuestra gloria personal, ni por la de nuestra organización, aún cuando debemos amarla y valerlos de ella como de un medio excelente y necesario para desempeñar nuestra tarea.

La misión esencial de toda obra de Acción Católica es dar testimonio de la verdad por la palabra, y sobre todo, por el ejemplo. A ese apostolado de la verdad cristiana en nuestros días es más necesario y apremiante que nunca, deben prepa-

rarse a prestar su colaboración, las afiliadas de las Ligas Femeninas Católicas.

Prepárese, esforzándose por adquirir un conocimiento profundo e ilustrado de la doctrina y de la moral cristianas, de modo que estas sean el alma de su conducta, la confirmación edificante de la fe que se honran de profesar, a fin de que los hombres al ver sus buenas obras, se sientan inclinados a glorificar al Padre nuestro que está en los cielos. Colaborar, sea por medio de la instrucción religiosa en el hogar, sea facilitando la cooperación más abnegada a toda clase de obras catequísticas parroquiales.

Pero hay una actividad muy noble que ofrecer al apostolado de la bondad: ayudar por todos los medios a la obra santa de las VOCACIONES SACERDOTALES. El apóstol nos enseña, en efecto, que la fe no es posible si no se predica, es decir si la Iglesia no posee en número suficiente los Ministros de la palabra y de los misterios de Dios. Ahora bien: es lamentable el hecho de que en muchos países los fieles se vean privados de la palabra de la verdad y de la caridad, del auxilio de la Santa Misa y de los Sacramentos, por falta de sacerdotes. Las Ligas Femeninas Católicas deben imponerse la honrosa obligación de contribuir a la Obra de las vocaciones Sacerdotales y pueden prestar a esa obra una contribución eficaz, no sólo por el medio indispensable de la oración, del sacrificio y de la limosna, sino también constituyéndose en las colaboradoras prudentes y abnegadas del sacerdote en toda actividad apostólica que tenga por objeto la salvación de los niños, la preservación de su fe y de su pureza, su formación en la piedad y en el deseo de las cosas santas. Pero es sobre todo a la madre, a quien incumbe la vigilancia de su hijo, para descubrir, proteger y fomentar la gracia de la vocación que surge en un corazón puro; es a la madre a quien concierne este noble privilegio, y ella debe ejercerlo en la intimidad de la familia.

La Familia: he ahí un campo de apostolado

al cual la Acción Católica consagra sus cuidados más solícitos y más delicados. La Acción Católica, dice el Papa Pío XI de santa memoria, en su último documento pontificio, debe tender a esa restauración cristiana de la familia que es la fuente de la vida humana, una institución organizada por Dios mismo, el foco en que la vida sobrenatural de los hijos de Dios, recibe un primer desarrollo. (Carta pontificia al Episcopado de las Islas Filipinas, 18 de enero de 1939).

Por su parte el Papa Pío XII (en su Encíclica "*Summi Pontificatus*") observa "la misión especial que incumbe a la familia, en la colaboración de los laicos al apostolado, de tanta importancia en nuestros días pues el espíritu de familia influye esencialmente en el espíritu de las jóvenes generaciones... y la familia, aún en épocas de persecución es siempre el refugio providencial y en cierto modo inatacable de la vida cristiana". Ahora bien, puede decirse que la familia es la mujer, pues nadie ignora la grande y decisiva influencia de la madre en el hogar del que debe ella siempre ser la soberana,—y también la de una joven de alma delicada y pura, sobre todo para con sus hermanos, que gustan ver en la hermana a la consejera discreta y abnegada.

A las Ligas Femeninas Católicas corresponde, pues, formar las jóvenes para la vida de familia, prepararlas para el matrimonio, según los principios de la Iglesia, reafirmar en las madres de familia el espíritu cristiano y el sentido de la responsabilidad, a fin de que ellas estén en aptitud de cumplir a cabalidad su alta misión de educadoras de los niños, y guardianes del hogar, de cuya salud moral y física deben cuidar, defendiéndola de todo lo que pudiera perjudicarla.

A los peligros de por sí tan graves que amenazan por doquiera a la familia en su estabilidad y su paz, su existencia moral y religiosa, se han agregado en nuestros días, los que son necesariamente consecuencia de la guerra y de la movilización de los hombres y de las mujeres.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Se ha tenido que desbaratar la familia, situación penosa y horrible, pues implica numerosos y múltiples peligros para la familia y para los disgregados, lo mismo que para las madres y para las jóvenes. Obligadas a hacer las veces de los hombres en multitud de trabajos, las madres no pueden dedicar la solicitud necesaria a la educación de los hijos; las jóvenes tienen que ocuparse en asuntos que imponen relaciones y contactos no exentos de peligros espirituales. Las Ligas Femeninas Católicas están llamadas, pues, a prevenir estos peligros, estas amenazas contra la familia cristiana; a promover la defensa y la preservación de la esposa, de la joven, de los niños, del hogar, por los medios de la oración y del apostolado familiar.

Misión esencial de la familia es la educación de los niños, hijos de Dios. Dios mismo ha asignado a los padres, (así dice Pío XII en la Encíclica " *Summi Pontificatus*"), la misión de proveer al bien material y espiritual de sus niños y de procurarles una formación armoniosa, impregnada de verdadero espíritu religioso. Las almas de los niños concedidos por Dios a los padres, consagrados en el Bautismo, con el sello real de Cristo, son un depósito sagrado que vigila el amor celoso de Dios. La conciencia de una responsabilidad tan grande y tan delicada es para las madres un motivo poderoso de agradecimiento para con Dios que se ha dignado confiarles sus hijos adoptivos, y para pedirle la gracia y la fuerza de amarlos, como El quiera que los amen, y la luz que necesiten para darles una educación cristiana y encaminarlos por la vía que la Providencia de Dios ha trazado para cada uno de ellos.

Pero según las enseñanzas de la Iglesia y de la recta razón, la familia no se limita a los padres y a los hijos; ella abarca también a los servidores, que deben ser considerados, no como extraños, sino hasta cierto punto, como miembros de ella. Los sirvientes se dan a la familia para servir, pero también para recibir de ella protección, ayuda material y educación. Salvo orden de la autoridad, deben hallar en las señoras y señoritas de la casa una madre y unas hermanas en Cristo. La familia, a quien sirven, puede convertirse para los criados, en una escuela de virtudes, que más tarde harán la felicidad cristiana de una familia obrera o campesina; o bien en una escuela de vicios, que vayan a acrecentar el torrente tumultuoso que alimenta la lucha de clases, según los ejemplos de la vida honrada o de vida mundana y frívola que ellos hayan vivido en las familias burguesas o aristocráticas.

Velar por el bien espiritual y material y por la educación religiosa y moral de las jóvenes em-

pleadas en el servicio doméstico; crear, si fuere necesario, y ayudar a su fundación, obras que tengan por objeto su protección, defensa y educación: he ahí una actividad complementaria, pero importante y necesaria del apostolado en la familia y por la familia.

En el orden espiritual la Parroquia es nuestra casa de familia, donde nacimos a la vida de la gracia, donde crecimos en la vida espiritual, donde recibimos el viático para la partida hacia la patria eterna. Uno de nuestros deberes es amar la Parroquia, amarla con amor filial, amarla en sus obras en las cuales debemos colaborar sincera y abnegadamente; amarla en sus funciones litúrgicas y en sus fiestas, cooperando con humilde abnegación a los esfuerzos de los Párrocos por la reeducación de la piedad y la santificación del Día del Señor. Amarla en sus pobres, a quienes debemos brindar con la limosna material, palabras iluminadas por la luz de la verdad de Cristo e inflamadas por su caridad. Amarla con un afecto muy delicado, en la persona de los que sufren, a quienes podemos ofrecer el consuelo de nuestras plegarias y de nuestra compasión caritativa y solícita. Amarla de una manera muy especial, en sus niños, en los parvulitos, en los pequeñuelos de la

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL Banca Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

casa paterna. Las Ligas deben contribuir muy principalmente a la educación religiosa y moral de los niños, con una participación activa en la enseñanza del catecismo, con una vigilancia toda abnegación y afecto cristiano, y con cuidados maternales, destinados a procurar el bien de estos niños, cuyas madres y familias no pueden concedérselos, por causa de sus especiales penosas circunstancias.

Amar la Parroquia y serla amar; darle todo lo que esté a nuestro alcance para que sea verdaderamente la casa de familia espiritual de todos los feligreses: he aquí una actividad apostólica muy importante y muy elevada para el celo ilustrado de las Ligas Femeninas Católicas.

He creído que era mi deber ofrecer a la meditación de las Ligas Femeninas Católicas estas simples consideraciones con ocasión de la primera carta que dirijo a la Unión Internacional en mi carácter de Cardenal Protector. Quiero esperar que podrán serles útiles para estimularlas en

sus santos propósitos de consagrarse al apostolado, unidas en el pensamiento y en la acción, entre sí y con las otras organizaciones de Acción Católica, siempre bajo la dirección de la Jerarquía.

De esta manera las Ligas Femeninas Católicas que constituyen la Unión Internacional, conservando cada cual su propio carácter y trabajando humildemente y sin desfallecimiento en su respectivo campo de apostolado, contribuirán eficazmente a la realización del Reinado de Cristo-Rey en los individuos, en las Familias y en la sociedad.

Suplicándoos os sirvais transmitir a las Ligas Femeninas Católicas la expresión de mis mejores sentimientos, tengo de honor, Sra. Presidenta, de renovaros el testimonio de mi más distinguida consideración en Cristo.

G. CARD. PIZZARDO.

Las madres de Francia serán los artífices de su más espléndida victoria

La ruina de la familia fué la causa de la catástrofe francesa

—o—

Medio millón de matrimonios deshechos por el divorcio

—o—

Triunfan las tesis católicas sobre el trabajo de la mujer y el salario familiar

—o—

VICHY. — El ministro de la juventud francesa, M. Ybarnegaray, en una entrevista que fué publicada hoy anuncia que uno de los objetivos del nuevo "programa de la familia" que tiene el gobierno francés, es sustituir el actual sistema de pago de salarios a los hombres, según su valor individual, por el pago de salarios en proporción al número de los hijos que el trabajador tenga.

Declarando que Francia va a tratar de convertir su derrota de 1940, en el preludio de "una de las más grandes victorias que el pueblo haya conseguido sobre sí mismo", el ministro dijo que "las madres de Francia serán los artesanos de este triunfo secreto y magnífico". Y agregó, que esto será posible devolviendo a la mujer francesa, a su primordial y tradicional función en la vida, que

no es otra que la de vivir en sus hogares, teniendo hijos, y viviendo únicamente para formarlos como hombres fuertes y útiles para la sociedad".

Ybarnegaray dijo que cada mujer francesa tendrá la seguridad de que entre más hijos tenga, mayor ayuda recibirá. El estado francés garantizará la más poderosa protección a la madre, porque la Francia de 1939 fué el país del mundo con mayor mortalidad y más baja natalidad. El hecho de que en la guerra del 14 hubieran muerto un millón y medio de franceses obligó a muchas mujeres a abrirse camino por su cuenta, abandonando su tarea de crear hijos. Desde 1910 medio millón de matrimonios fueron deshechos por el divorcio, y por lo menos 100.000 más fueron estériles voluntariamente, y el sistema tolerado por el Estado de supresión voluntaria de los hijos, acabó con 600.000 nacimientos. En la nueva Francia los padres de familia y los hombres casados tendrán preferencia sobre los solteros. Miles de enfermeras francesas están ya en los campos educando a las mujeres en los deberes de la natalidad. En las escuelas para mujeres, los cursos obligatorios de matemáticas y latín serán reemplazados por cursos de economía doméstica y puericultura.

Un Dios accesible

Por el R. P. Henusse S. J.

Jesucristo es Dios. Pero un Dios accesible, familiar y vivo, del cual no hay que ir a buscar un vago reflejo en las esplendorosas puestas del sol, o en las "admirables agitaciones del mar", sino que se retrata refulgente en los ojos vivos de un hombre, ojos como los nuestros, ojos en los que se ve brillar la divinidad, como en los nuestros se ve brillar nuestra alma, ojos que lloran.

Es Dios de cuya voz no hay que ir a buscar el eco en el rayo que troncha los cedros de los montes o retumba en los mares, VOX DOMINI IN CAEDES, sino una voz de hombre, que dice palabras humanas, como nosotros, con inflexiones de amor o de tristeza.

Es Dios, cuya ley no hay que ir a buscarla trabajosamente en la profunda auscultación de la conciencia humana, sino en palabras claras y terminantes, en palabras de luz que salen de sus labios, con el imperial acento de la autoridad.

Es Dios a quien no hay que adorar en el alejamiento misterioso de los espacios ultrasidérales, con la vista en las estrellas, sino a quien ahora se puede adorar con los labios en su rostro, tocando a él, según el antiguo deseo de la humanidad y, de tener por fin a su Dios junto a sí, a su lado, en ella..

¡Y tú le tienes pobre raza humana...! El Verbo se hizo tu carne, y ha puesto su tienda entre nosotros, y nosotros le hemos visto, le hemos oído, le hemos palpado con nuestras manos.

Es el mismo San Juan quien habla así en su primera Epístola, sintiendo todavía en su carne el estremecimiento por haber tocado la carne de Dios, y en sus párpados el deslumbramiento por haberle visto en la gracia de su gloria y el resplandor de su humana realidad.



¡Y se quedaron solos!

"¡Doctor, doctor, sálvelo! ¡No tenemos más que un hijo!" El doctor prodiga sus cuidados con interés y competencia, pero el niño va de mal en peor. Los padres atribulados acuden a una celebrada médica de la ciudad vecina. "Vuelva, doctos, tantas veces como juzgue necesario, pero ¡sálvelo, es el único que tenemos!"

Ya no lo tienen: el pequeñín murió. Y ahora se quedaron solos. Solos hasta el fin de sus días, porque son demasiado ancianos para que venga otro hijo a reemplazar al desaparecido.

Después del fallecimiento, el doctor sorprende una mirada lanzada por la madre a su marido. ¡Oh, esta mirada! Mirada de reprensión que decía: "¡Quedamos solos por tu culpa. Tú quisiste que no tuviéramos más que este niño. Teníamos salud y fortuna. Has querido vivir tranquilo y desconocer las penas, cansancios y preocupaciones de la familia numerosa. Pensaste evitar gastos complementarios. Y ahora nos quedamos solos: por tu culpa.

Vislumbran el triste fin de los padres privados

de la ternura filial, no gustarán el enlazamiento de los brazos regordetes de los nietos y terminarán sus días entre pesares y remordimientos.

Y tú, marido, que creías amar a tu mujer, te das cuenta ahora que mereces sus reproches...

No ungirás tus canas la dulzura del hogar completo. No te quejes: culpa tuya es.

(De *Acción Social Católica*, Managua).

Don Marcelo Vecchi

Muy sentida ha sido por sus numerosas amistades la muerte del bondadoso caballero italiano don Marcelo Vecchi, quien vivió largos años en Costa Rica, haciéndose acreedor al cariño y aprecio de todos los que lo trataron.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos don Plinio y señoritas Dora e Iside Vecchi.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Marcelo.

NOVELA

Tuve, sin embargo, unos cuantos pretendientes, tan poco de mi gusto, que decidí no casarme...

Se interrumpió una vez más y pasando la mirada sobre las tres personas que la escuchábamos, añadió:

—Ya ven ustedes que he seguido soltera... He tenido la suerte de enamorar a hombres que no me inspiraban amor y por el contrario, joven que me gustaba, había de dar la casualidad de que se hallase enamorado de mi cuñada...

Hizo el Barón un brusco movimiento, interrumpiéndola:

—No querrá usted decir, Blanca, que la Condesa los alentase. Era una mujer honradísima y una anegelical criatura que sólo se ocupaba de gustar a su marido.

—¡Desde luego, desde luego, Barón! No quise decir eso. Indiqué únicamente la suerte fatal de que aquella mujer me hiriese siempre en todo, y por todo... ¡Pero faltaba lo peor!

Al decir esto volvióse hacia mí y una sonrisa despreciativa plegó sus labios.

—María y Fernando, después de diez años de matrimonio, no habían tenido hijos. Otra mujer se hubiese conformado, pero mi cuñada era diferente a todas... Empezó a entristecerse y a llorar, a avergonzarse de que Dios no bendijese su amor y a asegurar que adoraba la presencia de los niños... Me parece aún oírse la sentada en este diván, envuelto su cuerpo en una bata de encaje que la cubría hasta los pies: "¡Si vieras, Fernando, qué humillación siento cuando mis amigas, más dichosas que yo, hablan de sus hijos!" "No tenemos más remedio que conformarnos, María", la respondía mi hermano acariciándola... Y como yo estaba ya harta de presenciar estas escenas, marchábame siempre de la habitación... Pero un día hallábase mi cuñada tan satisfecha que se sintió comunicativa. Acercóse a mí, aca-

rició mi cabeza y sentándose a mi lado, me dijo: "He tenido una idea maravillosa, Blanquita." La miré incrédula, pues confieso que nunca me pareció mujer de talento. Estoy contentísima... "Hemos decidido una cosa que a ti también te gustará... ¡Son tan ricos los niños! Mañana saldremos a encargar la canastilla para un bebé pequeñito, recién nacido." Interrumpí el bordado que estaba haciendo, preguntándola: "¿Vas a... ser mamá?" y ella echándose a reír alegremente, me besó en la mejilla.

Rió sarcástica Blanca y continuó nuevamente:

—Después de hacerme unas cuantas caricias, me dijo: "Tu hermano y nosotras dos, viajaremos durante unos meses por sitios donde no sea fácil encontrar gente conocida... y cuando regresemos nos detendremos en el Asilo de X. en X. donde pensamos recoger a alguna criatura de padres desconocidos... Supongo que habrá, naturalmente. Quiero, no sólo prohijarla, sino reconocerla como hija legítima de los condes de Santurce...! ¡Soy feliz, Blanquita! ¿Qué piensas de mi idea?" "Que te has vuelto loca", la respondí estupefacta, mientras ella se echaba a reír... medio que adoptaba siempre para concluir las conversaciones... ¿No te cansa mi historia, Marión?

—No, Blanca — dije muy fríamente; — me interesa.

—¡Caramba! — exclamó muy sonriente. — Veo que has suprimido ya nuestro parentesco... Prosigo, prosigo, querida mía.

Volví los ojos hacia Pablo. Se aproximaba el desenlace y necesitaba un apoyo moral como el que mi novio podría darme. No se había movido; miraba fijamente los dibujos de la alfombra.

¡Cómo recordaba ahora, en el pobre cuartucho de la señora Estefanía, su rostro perfecto y aristocrático, su figura rígida e implacable de Grande de España! Me dolía tanto el corazón que hubiese deseado gritar, pe-

ro me contenté crispando las manos sobre el encaje de mi pijama.

Blanca de Santurce decidió terminar de una vez.

Pasaré por encima algunos detalles, pues no es mi deseo fatigar tu atención... ¿De qué servirían mis enfados con mi hermano ante el capricho de su esposa? Hizo lo que ella quiso, despojándome de un título y una fortuna que a su muerte deberían pertenecerme... Aseguraba que yo era muy rica y que por otra parte el título sería mejor que pasase a un barón, si como parecía yo no llevaba camino de casarme... Fuimos al Asilo, una casa de ladrillos rojos, rodeada de un hermoso jardín... Pero quiso la fatalidad que por aquella época...

Se interrumpió.

—He de advertirte como un detalle, que en nuestro viaje, en un playa escondida nos encontramos con Graviros, médico y amigo de casa a quien pusieron mis hermanos al corriente...

—Me pareció muy buena la idea de la Condesa — intervino el Barón. — Por su enfermedad del corazón llevaba una temporada bastante molesta y un cambio como aquel, creí que la mejoraría.

Todos guardamos un corto silencio, durante en cual sólo se oyó el tictac del gran reloj del salón. Luego, aquella persona insignificante y envidiosa, continuó:

—Quiso la fatalidad, repito, que en aquella época no hubiese en el Asilo varones de padres desconocidos... ¡No te pongas tan pálida, Marión. Si lo deseas puedo dejar el final para otro día...

—Te suplico que continúes...

—Ya falta poco... ¡Oh, Oh! ¡Qué caras tienen ustedes los tres! No sigo porque según veo van a ponerse malos. Usted está pálido, Graviros; Marión lívida y el querido Marqués rojo como un pimiento... Desde luego no debo seguir.

¡Con cuánta crueldad me atormentaba! La dirigí una fría mirada en la que se mezclaba el desprecio más grande con la más intensa ansiedad y ella decidió concluir.

—En cambio, habían niñas... Nos pasa-

ron a una galería llena de cunas en cada una de las cuales encontrábase un pequeño ser... Yo me dirigí directamente a un niño delgadito, transparente, morenucho...

—¿En la esperanza de que se muriese pronto? — preguntó el Barón sin poder contenerse.

—No, señor: porque me daba lástima... Pero María cogió en sus brazos una rolliza criatura rubia. "Este; me gusta éste", afirmó gozosa. La Directora acarició al pequeño, explicando: "Es una niña... Debe tener unos doce días, si acaso los tiene. Trajeron a la pobre criatura el día 20, dejándola abandonada en los escalones del jardín..." "¿Y éste?", pregunté yo, señalando al niño moreno. "Es hijo de una pobre mujer que conocemos, la cual vendrá a recogerle tarde o temprano... Ya he dicho a los señores que por ahora no tenemos en el Asilo ningún varón de padres desconocidos"... María entretanto, arrullaba a la pequeña rubia con los ojos llenos de lágrimas... ¡Era muy tierna mi querida cuñada!... "Me da mucha pena, Fernando... Es una niña preciosa... ¿Se ignora quiénes son sus padres?" "Sí señora" "¿Cree usted que no la reclamarán?" "Desde luego... porque en ese caso hubiesen dejado alguna señal que pudiese hacerlos reconocer a la criatura." Movía la pequeña sus manitas y mi cuñada la sonreía. "¡Cómo me gusta! Estoy decidida a llevármela... ¡No me lo niegues, Fernando!... ¡Me da mucha pena de su abandono! Más adelante, si tú quieres, podemos sacar un varón... por el título,... Pero esta nena es ya mi hijita." Cómo le convenció, no lo sé...

Habíanse los dos olvidado de mí.. Por la noche regresamos a casa.

—¿Y aquella niña...? — inquirí con voz temblorosa.

Blanca miróme triunfante con todo el odio contenido durante tantos años. Y, sin embargo... ¿qué culpa podía yo tener?

—Aquella niña, eres tú.

Sentí una vergüenza tan espantosa que me pareció que una nube de púrpura cubría mi cara, mientras me agitaba un temblor nervioso.

—Durante seis años no se le ocurrió a María prohijar otro niño... Te adoraba a ti, a su hijita, como ella decía... Pero yo siempre te juzgué egoísta, algo despótico y muy presumida... cosa que nada debía extrañarme después de todo. ¿Quién puede saber el nombre de tus padres, su clase, sus costumbres? Siempre abrigué el temor de que saliese mala y desvergonzada, como sin duda debió serlo la mujer que te dió el ser...

Había llevado mi mano a la frente que me dolía como si alguien estuviese golpeándola, mientras mi garganta emitía extraños sonidos que en vano pretendía hacer palas. Acercándose a mí los tres: mi tía muy encarnada; el barón y Pablo muy pálidos.

¡Qué horrible bochorno! Yo, tan orgullosa siempre de mi nombre y de mi raza, no era nadie... nadie absolutamente... Y mi novio el marqués de Zurcal encontrábase a mi lado, mirándome con verdadera compasión. Escondí el rostro en los almohadones del diván y perdí el conocimiento.

Siguieron varios días de fiebre, de delirio. Mi tía daba vueltas por la habitación presa de remordimientos, pero cuando estuve restablecida y la hablé de mi firme resolución de marcharme, no intentó retenerme. ¡Qué distinta la Marión de Santurce convaleciente que recibió en el salón al novio, de la que unos días antes reía en la carretera, charlando con un mecánico gallego!

—No sabes, Marión, cuánto lamento tu enfermedad — empezó Pablo con voz completamente distinta de la que siempre tenía.

Le miré, pero sus ojos rehuyeron los míos. Estábamos solos y le hice sentarse.

—He participado a Blanca mi resolución de marcharme en seguida... Ni un día más quiero permanecer aquí sabiendo que se me odia y que ocupo un puesto que se me dió de limosna perjudicando con ello al único miembro que de la familia de Santurce existe... No soy nadie, Pablo... Tu pobre Marión no es nadie absolutamente... quizá hija de alguna conquista, de alguna criada... ¡Sabe Dios!

Hablé con la cabeza baja, avergonzada como nunca creí poder estarlo.

—Firmaré lo que sea renunciando al título y a la herencia en favor de esa mujer... La gente sabe que he sido siempre algo caprichosa... y creará lo que quiera... Porque la verdad, no creo necesario que trascienda, ¿no te parece?

—¡No!... ¡claro!... ¡desde luego!

—Supongo que no te importará mucho que pierda mi fortuna...

No me respondió.

—¿O influye algo en tus propósitos?

Siguió sin contestarme, por lo que decidí levantar la cabeza y mirarle. Me extrañaba su frialdad y no sentir ni su cariño protector, ni sus consuelos.

—¿Qué opinas, Pablo?

Había enrojecido hasta la raíz del bien planchado pelo y repiqueteaba con sus finos dedos en el terciopelo del sillón.

—Yo... no sé... Tú... mi madre... — balbució.

Abrí los ojos, y debí ponerme pálida.

—¿Qué te pasa, Pablo? — pregunté mientras como un relámpago, una idea cruzaba por mi cerebro. — ¿Es que ya no me quieres?

Guardó silencio y yo, de no haber estado sentada, hubiese caído al suelo.

Mi orgullo se sublevó. ¡No! ¡de ningún modo me vería humillada y dolorida! ¿Cómo no se me había ocurrido antes? ¿Cómo no comprendí que ya nada podía ser para aquel hombre aristocrático y su orgullosa familia?

Me puse de pie, siendo imitada por él, que no sabían qué decir, ni qué partido tomar.

—Me refería desde luego — murmuré — a un cariño desinteresado... fraternal... amigo Pablo. Yo sé que las circunstancias son otras... Conozco a tu madre... y mi orgullo por lo demás no me permitiría casarme contigo.

Alzó hacia mí sus ojos suplicantes y yo, compasiva como toda mujer, quise evitarle la espantosa vergüenza de tener que romper él mismo nuestras relaciones.

—No sé quiénes fueron mis padres... ¡Pero tengo orgullo! El que sin duda me transmitió con su ternura aquella santa mujer que llamé madre... Lo siento, Pablo... pero repito que no puedo casarme contigo.

Llevé mi mano izquierda a mi brazo derecho, sobre cuya manga transparente lucía una magnífica pulsera de brillantes que a pesar del luto no había querido quitarme: mi alianza de prometida.

—Sentiré hacerte sufrir — añadí con la voz temblorosa.— Sé que me has querido...

—¡Oh, sí! — exclamó apasionado de pronto, dando un paso hacia mí y mirándome de frente. — ¡Y te quiero, Marión! Pero mi madre... Teresa... mi nombre...

Hasta aquel momento no me había dado cuenta de que ya nadie quería ofrecermelo suyo. Todos los muchachos que hasta entonces habíanme rodeado, tal vez se horrorizasen ante la idea de casarse conmigo. Y, sin embargo, ¿cuál era mi culpa? sentíame aniquilada y completamente sola, pero de todos modos me marcharía, no para convertirme en marquesa de Zurcal, sino en una empleada cualquiera. Trabajaría. Había muchas oficinas y no me sería difícil colocarme...

(¡Pobre ilusa! Llevaba ya un mes sin dejar de buscar y todavía no había conseguido nada.)

—Te comprendo muy bien y comprendo a tu madre — dije entregándole la pulsera.— Debéis aspirar a una gran unión... Tenéis derecho a ello... Y yo no soy nadie... ignoro quiénes fueron mis padres... sin contar con que hay ciertos atavismos y... ¿quién sabe? podría...

—Te ruego, Marión... — interrumpióme Pablo sin atreverse a tomar la pulsera que con tanta ilusión debió comprar.

Me acerqué a él, echándosela en el bolsillo de la guerrera y respirando fuerte me volví de espaldas apoyándome en el gran piano de cola.

—Ya ves que ha sido fácil... más fácil de lo que tú creías ¿no es cierto? — murmuré suavemente.

Aproximóse a mí y me miró de nuevo. Estaba rojo como una cereza.

—Supongo que... me permitirás ser tu amigo, ¿no?

—¿Lo deseas mucho, Pablo? Porque tal vez fuese mejor que no volviéramos a encontrarnos nunca.

—¿Podría acaso pasarme sin ti?

¡Oh, desde luego! — afirmé irónica. — Te consolarás en seguida... Las circunstancias lo exigen y además, tu cariño hacia mí, no ha sido de los más grandes.

Pareció ofenderse.

—¿Dudas de mí, Marión? ¿Crees que no he discutido con mi madre?

—No dudo, no; de ningún modo. Sé muy bien que tienes una verdadera contrariedad.. Es algo triste... pero tú, naturalmente, no puedes sacrificararte... Debes obedecer a tu querida mamá...

—¿Qué podría hacer?

—Nada. Eres un chiquillo de veinticuatro años, amigo mío, y nada podrías hacer... Sería por lo demás completamente inútil, puesto que yo no quiero casarme contigo.

—Es triste, Marión — murmuró moviendo la cabeza. — Es triste, te lo aseguro... ¿Qué piensas hacer?

—No sé... — le respondí mirándole fríamente. — Trabajaré... Sé varios idiomas y aprendí por distracción la taquigrafía... No resultará imposible conseguir colocarme.

Contemplóme indeciso.

—Si me necesitas — titubeó — tal vez pueda ayudarte a encontrar... Tengo muchos amigos...

¡Oh, gracias! Eres sumamente amable; pero estoy segura de no necesitarte para nada... Adiós, Pablo.

—¿No... volveré a verte?

—Creo que no. ¿Para qué? Es mejor olvidar...

—Pero nada fácil... Es triste esto... muy triste... — repitió confuso y algo apenado en realidad. — Yo creo que no encontraré otra mujer como tú, Marión... Te quiero mucho...

(Continuará)

Concepción Cabrera de Armida

(Continúa)

El 25 de marzo de 1906 la Sra. Armida recibió de Dios, a lo que parece, una gracia especialísima que fué como centro y manantial de favores divinos para los sacerdotes, para las Obras de la Cruz y para el mundo entero. Como se dijo al principio, no es tiempo aún de descubrir "el secreto del Rey" y a otra pluma es a quien esto corresponde; pero el orden cronológico pide tocar, aunque sea de paso, esta fecha memorable.

Más tarde, en el año de 1909, se recibió la aprobación de la "Alianza de Amor" y de la "Liga Apostólica".

A instancias del Excmo. Sr. Ibarra formó parte la Sra. Armida de la peregrinación que en 1913 organizó el mismo Excmo. Señor a Roma y a los Santos Lugares. En la Ciudad Eterna se le concedió la gracia de una audiencia privada Con S. S. Pío X, de quien recibió palabras santas y bendiciones que la alentaron en el camino del dolor amoroso por el que Dios la conducía.

En la misma Ciudad de Roma tuvo que sufrir al saber que a la Santa Sede habían llegado calumnias y falsificaciones de sus amadas Obras; pero su excepcional sencillez y profunda humildad disiparon los prejuicios y todos quedaron convencidos de que su espíritu era de Dios.

Su viaje a Tierra Santa narrado por ella misma en sus memorias, es algo que recrea su espíritu y retrata al vivo su amor a Jesús.

Regresó a Méjico con una gracia más: el permiso de tener Oratorio en su propia casa con el Sagrado Depósito. ¿Y quién podrá decir lo que el Dios Sacramentado fué para esa alma de elección y lo que ella fué para Jesús-Hostia en esa profunda intimidad que duró hasta su muerte?

Estando en Roma, el Excmo. Sr. Ibarra habló en audiencia privada con el Santo Padre, obteniendo el permiso para la fundación de los Misioneros del Espíritu Santo, a quienes el Papa mismo dió el nombre que habían de llevar en la Iglesia; y, debido a que el Santo Padre envió por medio del Excmo. Sr. Ibarra un mensaje al Superior General de los Religiosos Maristas, diciendo que el

Papa deseaba que el R. P. Rougier fundara a los Misioneros, se consiguió este difícil permiso que llenó de gratitud y consuelo a la Sra. Armida.

Poco tiempo después de su regreso de Europa, tuvo el gozo de ver llegar al Rmo. Padre Félix y, a fines de 1914, el 25 de diciembre, asistía, confundida y anonadada, a la Fundación de los Misioneros del Espíritu Santo, en la Capilla de las Rosas, cerca de la Basílica de Guadalupe.

Pero el Señor, que en los designios de alta perfección y santidad que sobre esa alma tenía, no quería dejarla vivir sin algún dolor profundo, a poco tiempo del regreso del Revmo. P. Félix, cuando su alma empezaba a gozar viendo la obra de Dios realizada después de tantas lágrimas, recibió un nuevo golpe, quizá uno de los más sensibles de su vida: el Excmo. Sr. Ibarra murió, víctima de dolorosa enfermedad. Los últimos días de su vida los pasó en la misma casa de la Sra. Armida, a causa de la persecución religiosa que no le permitió el consuelo de morir en su Diócesis.

Entonces comenzó para ella una de las etapas más dolorosas de su vida, sintiéndose en una profunda soledad, sin el sostén de quien había sido padre verdadero de su alma; a eso se añadía la desolación profunda de espíritu en que el Señor la tenía sumergida.

Así pasaron 8 años en los que su espíritu se fortalecía más y más al influjo del dolor. Durante ese tiempo recibió la ayuda y apoyo de algunos señores Obispos y sacerdotes que de tiempo atrás la conocían y habían comprendido la sublimidad de esa alma escogida. El Excmo. Sr. Arzobispo de Michoacán, don Leopoldo Ruiz y Flores, fué siempre para ella padre lleno de bondad y protector especialísimo de las Obras de la Cruz. Manifestó esa protección con pruebas evidentes, pues llevó a su Diócesis las fundaciones de los Misioneros y de las Religiosas de la Cruz, salvó la Congregación de la Cruz de grandes peligros y siempre ha hecho sentir su interés y afecto paternal, tanto a la Sra. Armida como a sus Obras.

(Continuará)

La Educación Moral

En el artículo anterior sobre este tema que venimos tratando desde la iniciación de esta página, hablamos de la constitución moral del hogar como base indispensable para dar a los hijos una buena educación moral, intelectual y física.

Pasaremos ahora a continuar nuestro tema, advirtiendo una vez más que me refiero a la clase obrera, ya que es ella la que por ignorancia y falta de formación se encuentra en el estado lastimoso que contemplamos, estado que todos nuestros esfuerzos tienden a mejorar no solamente desde las columnas de este semanario sino en la vida real, y ésta, queridos obreros, la impresión que con toda nuestra alma aspiramos a daros, la de ser para vosotros apoyo y guía en vuestra ignorancia, ayuda en vuestros trabajos y amigos en vuestras penas y alegrías.

Ahora bien: tenemos que está la familia honrada y cristianamente constituida, cuál será la segunda regla para la educación de los hijos? Es-

ta es una cosa en la que hay que pensar, y no cuando el niño ya está grandecito.

Hay que pensar en ello desde ese momento en que sentís colmada vuestra felicidad con la esperanza del primer hijo, flor bendita de vuestros amores, porque ante todo hay que pensar en Dios que os ha asociado por medio de ese hijo que esperáis con tanta ilusión, a su obra creadora y que se sirve de vosotros para la continuación del género humano. Así pues, ese niño es un pequeño sér, que en el seno materno reúne ya en potencia todas las condiciones del sér humano, todo lo que va a ser; y que como tal debe ser tratado. De aquí los cuidados que en ese entonces deben prestarse a la madre y que tiene por objeto proteger la vida del hijo al mismo tiempo que la de la madre. ¿Cuál no será la responsabilidad en que ambos esposos incurrirán si por falta de las debidas atenciones, se malogra esa vida destinada a dar gloria a Dios? Pero si, como desgraciadamente ocurre

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

tan a menudo entre nuestros obreros esta desgracia ocurre por el maltrato de palabras o de obras a que la esposa es sometida por parte del esposo, ¿cuál no será la responsabilidad de éste?

También es muy frecuente entre nosotros, y especialmente entre los campesinos, el que el marido se descargue de los gastos del hogar en la mujer lo que además de ser contrario a la naturaleza, es grandemente perjudicial para la mujer en estas circunstancias, pues que por una parte la excesiva fatiga de un trabajo físico puede serle fatal y por otra, porque naturalmente el rendimiento del trabajo va siendo cada vez menor y la mujer no alcanzará a ganar lo suficiente para alimentarse como lo requiere su estado y la salud del hijo. Es cierto que aquí como en casi todos los países civilizados existen leyes protectoras de la maternidad, pero podéis pensar vosotros hombres jóvenes y fuertes que esta ley no se ha hecho para amparar a vuestras esposas a las que podéis sostener y mantener con vuestro trabajo, sino para aquellos casos en que el abandono, el pecado y la desgracia dejan sin amparo a una mujer en esta situación. Joven obrero: no hay ley, óyelo bien, que te exima de ese tu más sagrado deber, el que quizás descuidas gastando en la taberna o con tus amigos, los que tu esposa necesita para su sustento y el del hijo que esperáis.

Esto porque si ya hemos visto que el niño nacido de una unión ilegítima es en el veinte por ciento de los casos un niño débil y tarado, también lo será el niño cuya nutrición prenatal ha sido deficiente, o ha recibido de rechazo a que su madre se ha visto sometida, y también, por consiguiente, será muy difícil educarlo bien. Mirada esta cuestión desde el punto de vista moral. esas consideraciones que tú, obrero, guardes a tu esposa, el respeto y el cariño de que la rodees, serán factores que, además del ejemplo, por el hecho de la herencia influirán poderosamente en el carácter y el temperamento de tu hijo. Un niño cuyos padres han llevado en la época anterior a su nacimiento una vida honesta, amable y sana, será un niño moralmente bien dispuesto, alegre y fácil de educar; llevará en sí el sentido del respeto por sí mismo y por los demás, especialmente por sus padres, a los que mirará con verdadero cariño filial. Y tú, joven esposa, por tu sumisión la dulzura de tu trato y el respeto que tengas a tu esposo, hazte digna del suyo y del de tus hijos; ya que la primera condición para hacerse respetar es la de respetarse a sí mismo y respetar a los demás.

Tenemos pues como segunda regla práctica de esto que podemos llamar *pre-educación*, el respeto y consideración y cariño mutuos entre los esposos.



La alegría del dolor

Los espíritus vulgares tiemblan en presencia del dolor. Como carecen de la necesaria penetración para conocer la íntima naturaleza del sufrimiento, no descubren en él más que la sobrehaz, esa corteza amarga de que está cubierto. No saben que debajo de ella se oculta una médula sabrosa, que es el regalo del espíritu fuerte, que acierta al paladearla.

Por eso no debemos maravillarnos de que los santos se hayan gozado en el dolor. No es que ellos fueran insensibles a la amargura inherente a todo sufrimiento. El sufrimiento ante Dios, como el dolor sufrido es doloroso para todos. Pero cuando se sabe sufrir en el fondo íntimo del dolor se encuentra el fundamento de una satisfacción, que como tal engendra alegría.

Porque el cristiano que sufre sabe que su dolor

no se pierde en la inanidad del vacío. Unido espiritualmente a Jesús sangrante, tiene la seguridad de que sus dolores de criatura van confundándose con los del Redentor, a redimir y purificar otros espíritus, después de haber redimido, purificado y santificado el propio. Este valor expiativo del sufrimiento implica para el alma un motivo de alegría, que no logra contrarrestar, amenguándola y anulándola, la fuerza del tormento. Este queda reducido a algo accidental. Además para el espíritu amante que sufre por el amado y junto al amado, el dolor tiene mayores encantos que todas las alegrías que pudiera disfrutar independientemente de aquel a quien ama.

Si a esto añadimos la esperanza de una recompensa amplia y generosa que se reserva al dolor cristiano en una vida superior, la alegría que los

santos experimentaron en medio de sus desolaciones resulta perfectamente explicable. El santo sabe que nada hay tan meritorio por su causa. La alegría, más que un mérito, es un premio que se nos concede. En el gozo puede decirse que no damos a Dios, sino que más bien recibimos de El. En el dolor, por el contrario, damos y ofrecemos a Dios algo nuestro, el sacrificio del corazón.

Y después de esto ¡qué bien se comprenden aquellas palabras en que la angelical carmelita de Lisieux nos habla de su alegría en el dolor! Un día próxima ya la muerte, la rodeaban sus novicias y le decían angustiadas: "¡Cuánta pena nos da verla sufrir tanto!" Y la santa les responde: "Oh, no sufran por mí; yo he llegado a un estado en el cual no me es posible sufrir, porque todo dolor me resulta dulce".

Por eso los santos, lejos de huir del sufrimiento, lo buscan con ansia, con una ansia más intensa y más sincera que la que ponemos los demás en la persecución de los deleites. Un día

será Santa Teresa de Ávila la que no quiere la vida si no es para sufrir: "O padecer o morir." Otro oiremos a San Juan de la Cruz, que en premio de sus dolores no pide a Cristo más que "padecer y ser despreciado por El."

Esta actitud en presencia del dolor implica una esperanza. Sin ella, el sufrimiento resulta desolador y desesperante. Nadie puede amar el dolor por el dolor mismo, porque así considerado es un mal, y el mal, de cualquier orden que sea, no puede ser amado. Todo está, pues, en saber descubrir el bien que se oculta tras de las negras y tristes apariencias del dolor. Y una vez conseguido esto, ya no será necesario más para que el espíritu sienta la verdad de las palabras de Santa Teresita agonizante; todos podremos repetir con ella: "Todo dolor me resulta dulce".

Fr. Crisólogo de Jesús Sacramentado O. C. D.

(De *El Trabajo*. Bogotá).

La lectura

La joven que aspire a hacer de sí un instrumento de gran valor e influencia social, tiene una obligación seria de seleccionar y disciplinar sus lecturas por que éstas bien encauzadas son *uno de los medios de formación más eficaces*.

En los libros se encuentran almacenados a nuestro alcance, tesoros riquísimos de sabiduría, de elegancia y de generosidad que nos han legado en herencia estupenda *los multimillonarios del espíritu*: los santos, los sabios, los grandes literatos, los filósofos, los historiadores., es decir, los hombres más selectos de todos los tiempos.

Pero también hay avalanchas de libros en que están acumuladas todas las medianías de los espíritus débiles, todas las lepras del alma, todas las pequeñeces del hombre y todos los venenos de la sociedad.

Es evidente, por lo tanto, que en la selección de sus lecturas la joven tiene que guiarse por un enérgico criterio de selección: selección en el aspecto religioso, selección en el matiz moral, selección en el valor literario, selección en el sector profesional.

Sigamos a Balmes que en su *Filosofía Elemental* nos da unas reglas preciosas sobre la lectura.

Lo primero, ante todo, es elegir bien los libros que van a leer.

Por eso "*nunca deben leerse libros que extravíen el entendimiento o corrompan el corazón.*"

Las lecturas irreligiosas o inmorales no conducen a la ciencia, por el contrario son una fuente de frívola superficialidad.

Además, es claro, por una razón de sentido común, que entre los buenos libros que son legión, hemos de elegir lo mejor.

"Conviene leer los autores, cuyo nombre es ya generalmente respetado. Así se ahorra mucho tiempo y se adelanta más.

Procediendo con método en esta selección, el tiempo enorme que consagramos sin darnos cuenta a la lectura, se convertirá en nuevo elemento que complementará ampliamente nuestra formación.

La segunda observación que hace Balmes a las lecturas se refiere al modo de hacerlas una vez elegidas con todo cuidado.

Los libros hay que leerlos bien.

Al desarrollo de este pensamiento se aplica el proverbio: *non mult sed multum*, es decir, que se ha de leer mucho pero no muchos libros."

Esta es una regla excelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporción de lo que se come sino de lo que se digiere.

La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva

Conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee.

Así se va convirtiendo en sustancia propia la sustancia del autor y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

Da lástima ver a tantas jóvenes que han leído en abundancia y que apenas se han parado un instante a meditar sobre lo que leyeron. Sus cabezas son una especie de depósito de los pensamientos ajenos, nada tienen propio y hasta en sus rasgos de apariencia original se descubre el carácter de las reminiscencias de la lectura.

La meditación de lo que se lee incorpora a lo

más íntimo de nuestro ser los elementos más valiosos que encontramos en la lectura marcándolos con el sello inconfundible de nuestra propia personalidad.

Por otra parte, nada enseña tan fácilmente a meditar sobre el contenido de las cosas y de los pensamientos como la lectura de los autores profundos.

La meditación es como la corona de la lectura, pues ella nos enseña a juzgar con seriedad el valor literario, moral, filosófico o religioso de lo que se ha leído, es decir, nos va formando un juicio decidido y sensato que es un signo evidente de los espíritus superiores.

La selección de las lecturas que siempre encomendamos al capricho de las horas de fastidio y de aburrimiento es algo que tenemos que tomar muy en serio, pues por medio de ella podemos ponernos en contacto con los ejemplos y las enseñanzas de los hombres más eminentes que ha habido en el mundo en todas las épocas.

Y los grandes hombres engrandecen y educan extraordinariamente a los que tratan.

Decadencia moral

La gran crisis de Europa consiste en no saber conservar la paz dentro de sí misma.

Conserva aún la primacía de la ciencia, de la literatura, de las artes, está en posesión del secreto de la técnica; sabe organizar el trabajo, pero no sabe tener paz.

El origen de su mal no está propiamente en la "densidad de la población, en el agotamiento del suelo, o subsuelo, en lo estrecho de las tierras ocupadas, sino en una enfermedad de espíritu.

Lo mismo que la antigua Roma en cierto momento de su decadencia, parece que ya "no puede soportar ni los males ni los remedios."

—o—

Crisis europea, crisis del espíritu, crisis de civilización.

Se engendró en el seno de Europa una civili-

zación específicamente suya, que es la civilización latina y cristiana.

A su sombra se formaron espiritualmente todas las naciones de Europa y América y muchas otras partes del mundo se beneficiaron con su influjo.

Si en esta herencia moral, que es la nuestra, hay principios eternos de verdad y de vida social, reputamos como nuestro deber, gritar la fidelidad a estos principios; tanto más cuanto más se olviden y violen.

Los pueblos se preguntan ansiosamente si habrá aún, en medio de este derrumbamiento, lugar para la verdad, para el honor, la justicia, la legitimidad del derecho, para el bien común de los hombres y de las naciones.

Oliveira Salazar

Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

Clase A. — 1 SECCION. — BUENAS.

El bandido negro; El correo del Oeste; Dos fusileros sin balas; Fieras de la pradera; Oro Desaparecido; Pinocho; El regimiento heroico:

Clase A. — 2ª SECCION. — PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Adios Buenos Aires; Amor desnudo; Asalto aéreo; Ayuno de amor; Balalaika; Celos de gloria; El desquite del lobo; El doctor se casa; Dulce ilusión; La emperatriz loca; La espía fascinadora; La fuerza bruta; Mariquilla terremoto; Melodía de Broadway 1940; Noches de angustia; Rebeca; Recuerdo de una noche; El regreso del Dr. X; Río abajo; La senda del odio; El sobre todo de Céspedes; Tontos de altura; Voluntarios

a la fuerza; Vuela caballito, vuela; Vuelo de rescate.

Clase B. — ESCABROSAS.

Demasiados maridos; Mater Nostra; Las mujeres saben demasiado.

Clase C. — CONDENADA.

La mujer del puerto.

Protestamos de la mal llamada Censura Oficial que permite la exhibición para toda clase de personas, de películas corruptoras que destruyen en nuestra juventud el sentido del honor y de la pureza de costumbres.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, llame al teléfono 2353 para preguntar por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

RECETAS DE COCINA

FLAN. — Un molde redondo y bajo se forra con pasta de pastel después de haberlo untado de manteca y se cubre luego con una hoja de papel de esperma untado de manteca; se llena con maíz crudo y se mete al horno caliente hasta que se vea que está asado. Se retira del horno, se vacía el maíz, se le quita el papel de esperma y se rellena con la siguiente crema: Se pone a hervir una botella de leche, se baten aparte 3 huevos enteros con un cuarto de libra de azúcar durante 10 minutos; cuando la leche hierve se le agrega a los huevos un cuarto de libra escaso de harina cernida, se mezcla bien y se le va agregando la leche poco a poco y meneando con el batidor, luego se le agrega una cucharadita de vainilla y cascarritas de limón verde y se mete al horno el pastel hasta que esté dorado o sea 15 ó 20 minutos.

QUEQUE GENOVES. — Se pone a derretir un cuarto de libra de mantequilla y se deja enfriar. En la taza de batir se ponen 4 huevos enteros y se les va agregando poco a poco y batiendo un cuarto de libra de azúcar bien fino; luego se pone al fuego, apenas tibio, y batiendo constantemente hasta que haya crecido el doble y esté bien espumoso, se retira del fuego y se sigue batiendo hasta que se enfríe bien, entonces se le

agrega un cuarto de harina cernida y se mezcla muy despacio con la cuchara de madera y de último se le agrega la mantequilla derretida y fría y se mezcla despacio, se echa en un molde untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se mete al horno con calor regular hasta que esté asado. Se deja enfriar muy bien y se adorna como se quiera.

GNOCCCHIS. — Se cocinan 4 papas en agua con sal hasta que estén suaves, se escurren bien y se pasan por el prensador de papas, se les agrega un huevo entero y se mezclan bien y una buena cucharada de mantequilla, sal, pimienta y una cucharada bien llena de queso rallado y se le agregan dos cucharadas de harina y se mezclan bien; esta pasta se divide en pedazos y se amasan en forma de cilindros del grueso de un dedo y se van cortando en pedacitos de un centímetro más o menos, como una aceituna regular, se aplastan un poquito con la yema del dedo índice, tratando de darle una forma de colicho enroscado, se pone a hervir agua suficiente y con sal y cuando está a borbotones se echan los gnocchis y se dejan cocinar durante 15 a 20 minutos, hasta que no sepan a harina cruda. Se escurren bien, se colocan en un platón y se espolvorean con queso rallado y se bañan con una salsa de tomates.

Los malos hijos

De éstos podríamos decir lo que cierto poeta dice de las mujeres a los hombres: "Querredlas según las hacéis o hacedlas según las queráis". Si hacéis los hijos malos, ¿cómo podéis quejaros de que sean buenos? ¿Cómo educará un hijo el padre ignorante? Haciendo otro ignorante. El gitano hace gitano a su hijo; el sastre lo hace sastre, y cuando el hijo se aparta en algo del camino que su padre le traza, incurre en la maldición paterna. El padre siempre tiene razón.

Todos sabemos lo que quiere decir la palabra *padre*; apenas nadie conoce en toda su extensión la profundidad de este concepto. No habiendo buenos padres es punto menos que imposible que haya buenos hijos, y si lo son se deberá totalmente a la casualidad.

La idea de la paternidad en el Cristianismo ha sido elevada a su más alto concepto: Dios Padre. En este simbolismo teológico se reconoce la profunda filosofía de la religión cristiana.

Las ventajas de un oficio

Un oficio hace al hombre independiente y es su mejor apoyo.

Es un pasaporte para todos los países y climas del mundo.

Es un billete de banco o letra de cambio de valor inestimable, que se hace efectivo en cualquier parte.

Es la última propiedad que vale siempre y que vale más que la experiencia de su dueño.

Es una riqueza que el hombre lleva sin pagar derechos en las aduanas.

Es una ciencia que no se aprende en ningún colegio ni academia, sino en el taller.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

No olvide conseguirnos suscritores para "Revista Costarricense"

La Madre

Por JOSE SELGAS

He aquí un rincón oscuro donde ha de haber escondido algo el corazón humano.

Acercuémonos un momento a este arcano, pero no debemos pasar del umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: "Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricia". ¿Sabéis lo que quiere decir? Que no tiene madre.

¿Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano? Pues eso no se puede conseguir más que siendo huérfano.

Véis dos niños jugar alegres a la puerta de una casa: los dos tropiezan a un mismo tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante alrededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que le besa sus mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano; se levanta poco a poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé cómo las madres que tiene hijos pequeños se pueden morir; y si se mueren no sé cómo no se los llevan consigo.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No sería difícil conocer a los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

porción dque se vaETAOIN;j??aú-YIJjoa;l.

El niño se va alejando del cielo en la proporción que se va alejando de su madre.

No le pidáis a ninguna madre el bárbaro sacrificio de Guzmán el Bueno. Para ella no hay más patria que sus hijos.

Las mujeres de Esparta serán eternamente el horror del universo.

Que un hijo sacrifique a su madre, dejándose matar por su patria, es un heroísmo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastre a su hijo a la muerte, es la barbaridad del heroísmo.

¿Queréis saber la diferencia que hay entre el amor del padre y el amor de la madre? Pues fijad vuestra atención en la vida íntima de una familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo más hermoso, o al más atrevido, o al más robusto, o al más inteligente, o al más inquieto.

La madre al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos querido de los demás.

Esa es la madre.

Semejante sentimiento no puede ser humano.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás y es el amor de la madre.

Hace con él lo que con el cielo: cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros y fija el rumbo de los cometas, pero el ciclo donde todo eso brilla y se mueve, es para él insondable; no sabe dónde empieza y dónde concluye.

El amor de la madre, es una inmensidad donde el mismo corazón de la mujer se pierde.

Viene en este momento a mezclarse entre mis reflexiones extraño contraste, que se dibuja ante mis ojos de esta manera:

El hombre todo lo averigua, todo lo penetra, todo lo descifra. Sabe que dos líneas oblicuas que se juntan en un punto forman ángulo; sabe que el carbón cristalizado se hace diamante; sabe que el sol tiene manchas y que hay otro planeta que posee un anillo; mide las distancias y sondea los abismos; sabe lo que pasa en la tierra; anuncia las revoluciones de los astros y hace la de los pueblos; conoce todos los idiomas y explica todos los misterios.

No podemos negar nuestra asombro a este cúmulo de maravillas...

¿Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y el hombre olvida.

Un amor hecho a prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingratitudes.

Un corazón que no se cansa nunca de sufrir.

Una alma que no deja ni un momento de querer.